Al-Islam.org
Ahlul Bayt Digital Islamic Library Project
Publicado en *Al-Islam.org* (https://www.al-islam.org)

Capítulo 9: El imamato

Capítulo 9: El imamato, La herencia esotérica o el ba□in del profeta

Prescindiendo, para recapitular todo lo anterior, de los aspectos políticos de la historia islámica, lo que queda bien claro es que la dignidad del califato se transmite por *nass*, acto con el cual el profeta o el *imam* designan a quien debe sucederlo en el imamato.1 **El *imam* es el único conocedor del sentido íntimo de la escritura y la *sunnah* comunicado directamente por el profeta a 'Ali y por éste a sus descendientes**,2 y tiene la autoridad docente obligatoria y definitiva en la interpretación esotérica de la *shari'ah*. Al *imam* corresponde también la *'i□ma*, infalibilidad e impecabilidad.3

El controvertido asunto de su sucesión del profeta por la cual han disputado durante siglos los *sunnitas* y los *shiitas* no se comprenderá jamás si se pierde el carácter esencialmente esotérico de la función del imamato que, desde esa condición exclusiva, debe entenderse como una prolongación o un complemento de la profecía. **El imamato, como expresión legítima de la autoridad espiritual y el poder temporal mu□ammadianos, es, más que una cuestión abstracta**, una realidad existencial concreta que necesariamente debía manifestarse en el mundo para continuar y desarrollar el *ba□in* de la profecía.

Para los shiitas, **el fin del "ciclo de la profecía" (*da'irat al- nubuwwah*) ha significado el comienzo del "ciclo de la iniciación"** (*da'irat al-wilayah*). El ciclo de la *wilayah* debía abrirse, por exigencias metafísicas y cosmológicas, a través de su propia "puerta" (*bab*), 'Ali ibn Abi □alib, en razón de su "lugartenencia espiritual" (*khilafah ru□aniyyah*) y en su condición de "albacea" (*wasi*) del *ba□in* del profeta o Iniciador en los misterios mu□ammadianos. Por esto, el imamato no es consecuencia del simple parentesco terrenal con el profeta,4 cualesquiera que fuesen los grados de intimidad familiar con él, incluyendo a otras esposas, hijas, otros nietos, yernos y suegros, sino, antes bien, el vínculo familiar terrenal es resultante de la unidad pleromática de la *nubuwwah* con la *wilayah*.

El concepto de los imames no se comprende, como intuye H. Corbin, si no se consideran como luminarias divinas, como entidades precósmicas.5 Ellos mismo así lo han afirmado en el curso de su epifanía terrestre. Al-Kulayni recogió un buen número de testimonios en su voluminosa compilación *al-Kafi.*6 El profeta y el *imam* son una misma esencia, una misma luz,7 y lo que se dice del *imam* en

general es aplicable a cada uno de los doce.8 Así, la gnoseología shiita nos permite entender la gravedad de la situación y la importancia de lo que está en juego con el califato.9

Al producirse la sustitución política de ‘Ali por Abu Bakr, se ha roto temporalmente el lazo orgánico, la complementariedad del *ẓahir* y el *baṭin*, lo que luego en el islam sunnita contribuirá a consolidar la religión legalista, la interpretación puramente jurídica del islam,10 **obligando al sufismo y al islam shiita a conservar en sus prácticas y doctrinas esotéricas el equilibrio esotérico perdido.**

---

1. Nota del Editor. El naṣṣ o designación de ‘Alī y los sucesivos imames, es una de las cuestiones puesta de relieve por el shaykh Mufīd en Kitāb al-irshād.

2. Nota del Editor. Como explica el imām al-Ṣādiq, “‘Alī fue un hombre de conocimiento y éste es hereditario. Cuando una persona de conocimiento muere, ya existe otra que posee su sapiencia. De lo contrario, no moriría” (al-Kāfī, 156: ḥadīth 590). El imām al-Riḍā escribió en una carta que “Muḥammad fue el custodio de Alá sobre Sus criaturas. Cuando fue llevado, nosotros, su familia, fuimos sus herederos” (160, ḥadīth 598).

3. Nota del Editor. ‘Iṣmah puede ser traducido también como “un estado de impecabilidad.”

4. Nota del Editor. La monarquía es absolutamente incompatible con el islam, como lo señala el imām Khumaynī bajo el subtítulo “The Incompatibility of Monarchy with Islam” en Islam and Revolution (Berkely: Mizan P, 1981): 200–208. El imamato fue concedido a los designados por Alá y no necesariamente pasa del padre al hijo mayor. A ello se refiere el imām al-Ṣādiq: “¿Piensas que aquel a quien designamos sucesor de entre nosotros, designa a cualquiera que él desee? No, por Alá, realmente es un pacto del mensajero de Alá con un hombre después de otro…” (Kulaynī 1:2, IV, 320: ḥadīth 739). En otro ḥadīth explica: “El imamato es un pacto de Alá, a Quien pertenecen la majestad y el poder, (con) los hombres que son denominados al efecto” (320: ḥadīth 738).

5. Nota del Editor. Dice Naṣr: “El shiismo cree que existe una ‘luz primordial’ que pasó de un profeta a otro. Y después del profeta del islam a los imames. La misma protege a unos y otros del pecado, los hace infalibles (ma’ṣūm) y les concede el conocimiento de los misterios divinos” (Sufi Essays 111). ‘Allāmah Muḥammad Bāqir al-Majlisī cita numerosas tradiciones referidas a cómo la “luz primordial,” pasó de un profeta a otro, hasta llegar a Muḥammad y luego a los imames (ver capítulos 1 y 2 de ḥayāt al-qulūb). Dice el imām Khumaynī:

El más noble mensajero y los imames existieron antes de la creación del mundo en la forma de luces situadas debajo del trono divino. Detentaban superioridad en su composición física, incluso bajo la forma de semen, del cual crecieron. Su rango exaltado (categoría) sólo lo decide la voluntad divina, como lo indican las expresiones de Jibra’īl (el arcángel Gabriel) registradas en las tradiciones sobre el mi’rāj: “Si hubiese sido llevado más cerca (del Trono) sólo la distancia del diámetro de un dedo, seguramente hubiese ardido.” El propio profeta dijo: “Tenemos estados (es decir, él y Jibra’īl) espirituales que están más allá del alcance de los querubines y de los (demás) profetas.” Es parte de nuestra creencia que los imames comparten estados similares… (Islam and Revolution 64–65)

En referencia a estos atributos de los imames, véase Henry Corbin, Histoire de la philosophie islamique (Paris, 1964): 77 ff. En al-Kāfī se dice que al ser consultado el imām al-Ṣādiq respecto al versículo, “Por lo tanto, crean en Alá, en Su mensajero y en la Luz que hicimos descender” (Corán, 64:8), respondió:

La luz, por Alá, es la luz de los imames de la familia de Muḥammad hasta el Día de la Resurrección. Ellos, por Alá, son la luz que Alá ha enviado, y ellos, por Alá, son la luz de Alá en los cielos y en la Tierra. (Kulaynī I80: ḥadīth 514)

El imām al-Ṣādiq relata en Lantern of the Path una tradición fascinante sobre la autoridad de Salmān al-Fārisī, en la que el mensajero de Alá explica:

Alá me creó de la quinta esencia de la luz, me llamó y Le obedecí. Luego creó a ‘Alī de mi luz, lo llamó y él obedeció. De mi luz y de la luz de ‘Alī Él creó a Fāṭimah. La llamó y ella obedeció. De mí, ‘Alī y Fāṭimah, creó a al-Ḥasan y al-Ḥusayn. Él los llamó y ellos obedecieron. Alá nos ha nombrado con cinco de Sus Nombres: Alá es al-Maḥmūd (el

Alabado) y yo soy Mu□ammad (el digno de alabanza); Alá es al-'Al□ (el Elevado) y así es 'Al□ (el de rango elevado); Alá es al-F□□ir (Creador de la nada) y así es F□□imah; Alá es Uno con I□s□n (Beneficencia) y así es □asan (es decir, el que socorre); Alá es Mu□assin (el Hermoso) y así es □usayn (el que es hermoso). Él creó nueve imames de la luz de al-□usayn y ellos Le obedecieron antes de que creara cada cielo elevado, que desplegara la Tierra, el aire, los ángeles o el ser humano. Nosotros somos luces que Le glorifican, Le escuchan y Le obedecen.

En The Origins and Development of Sh□'ah Islam, Jafr□ cuestiona la autenticidad de las tradiciones que describen a los imames como seres humanos sobrenaturales y los milagros atribuidos a ellos (300, 303). Los milagros y el misticismo son claramente incompatibles con su formación como historiador. Sostiene que "una gran cantidad de tradiciones que adscriben características sobrehumanas y sobrenaturales a los imames, propuestas por los círculos semi ghul□t de Kufah, se introdujeron en la literatura shiita" (303). Por lo tanto descarta las tradiciones referidas a la luz de Alá en 'Al□ y la descripción de los imames como las "sombras de la luz" y "cuerpos luminosos" (302). Sin embargo, los eruditos shiitas siempre han mostrado una gran aversión hacia el ghuluw (extremismo) y no aceptan tradiciones de los ghul□t o de las fuentes semi-ghul□t. Los fuqah□' shiitas (juristas) son unánimes en su takf□r (declaración de infidelidad) de los ghul□t (Khu'□ 28; Gulp□yg□n□ 30). Dice el shaykh □ad□q:

En cuanto a los que exceden los límites de la creencia (gh□l, pl. ghul□t) y a los que admiten la delegación (al-mufawwi□ah), estamos persuadidos que se trata de gente negadora (kuff□r) de Alá, la Gloria sea sobre Su nombre. Resultan más malvados que los judíos, que los cristianos, que los adoradores del fuego, que los qadaríes o los kharijitas o que cualquiera de los herejes (ahl al-bid'ah) y sustentadores de ideas que les conducen al descarrío (al-ahw□' al-mudillah). (141-142)

Aunque Jafr□ pueda creer que el celo shiita excesivo exageró la posición de los imames, transformándolos en luminarias divinas, ¿cómo explica la presencia de tradiciones similares en las fuentes sunnitas y sufíes? En la conocida compilación del Corán de 'Abd al-Ra□m□n Sulaym□ (fallecido en 1021) titulada Haq□'iq al-tafs□r, encontramos una exégesis de la S□rah 2:37 que es más bien alarmante en una fuente sunnita. En la interpretación del versículo, "y Alá le enseñó a Adán los nombres," Sulaym□ cita una tradición del im□m Ja'far que dice:

Alá existía antes de que Su creación existiera. Él creó cinco criaturas de la luz de Su gloria y a cada una le dio un nombre de entre Sus nombres: a Su profeta Mu□ammad le dio el correspondiente a El Alabado (ma□m□d); al Líder de los Creyentes, 'Al□, le dio el correspondiente a El Más Elevado (al□); el nombre de F□□imah lo tomó de El Creador (f□□ir) de los cielos y de la tierra; y de El que tiene los nombres más bellos creó los nombres de □asan y □usayn. Luego los ubicó a la derecha de Su Trono...

Las tradiciones en tal sentido son numerosas y están ampliamente registradas. Es decir, no se trata de tradiciones aisladas con cadenas de transmisión (sanad) débiles, posibles de desechar fácilmente.

6. Nota del Autor. Ver al-Kulayn□, al-K□f□ (Karachi 1965). También hay una edición más reciente (Teherán 1400/1980). Nota del Editor. al-K□f□ f□ 'ilm al-d□n (Lo suficiente en el conocimiento de la religión) es uno de los "cuatro libros (fundamentales)" de los shiitas. Los otros son Man l□ ya□duruhu al-faq□h (Para quien no está en la presencia de un jurisconsulto) del shaykh al-□ad□q Mu□ammad ibn B□bawayh al-Qumm□ (m. 381/991), Tahdh□b al-a□k□m (La rectificación de los estatutos) del shaykh Mu□ammad al-□□s□ (fallecido en 460/1068) y al-Istib□□r f□ m□ ukhtulifa f□hi min al-akhb□r (Reflexiones acerca de las tradiciones controversiales) también de al-□□s□.

7. Nota del Editor. Se relata que el im□m Mu□ammad al-B□qir dijo: "Las primeras existencias que Alá creó, fueron Mu□ammad y su familia, los bien guiados y guías. Eran los espectros luminosos frente a Alá" (Kulayn□ 1: 279).

8. Nota del Editor. El mensajero de Alá se refería así a su santa familia: "Somos exactamente lo mismo en lo que hace a gobierno, comprensión y discriminación de lo legal e ilegal" (Kulayn□ 314: □ad□th 728). Na□r explica:

Los imames son como una cadena de luz emitida desde el "sol de la profecía" –el cuál es su origen– y permanentemente unida al mismo. Cualquier cosa que digan emana del mismo inviolable tesoro de la sabiduría inspirada. Dado que son una extensión de la realidad interna del bendito profeta, sus palabras, realmente, se remontan a él. Este es el motivo por el cual sus dichos son vistos, en la perspectiva shiita, como una extensión de los a□ad□th proféticos, así como la luz de sus seres es vista como una continuación de la luz profética. A los ojos de los shiitas, la separación temporal de los imames del bendito profeta no afecta en absoluto su lazo interior y esencial con él, o la continuidad de la "luz profética," que es su fuente y el venero (es decir, la fuente y el venero de los imames) del conocimiento inspirado. (A Sh□'ite Anthology 6-7)

9. Nota del Editor. Los cargos del imamato y del califato estaban destinados a ejecutar, por designio divino, el gobierno de Dios en la tierra. El profeta ha dicho: Quien niegue a ‘Al su imamato después de mí, realmente niega mi misión profética (nubuwwah). Y quien niega ésta niega la divinidad de Alá” (adq 107). También dijo: “Los imames después de mí son doce. El primero es el príncipe de los creyentes ‘Al ibn Ab alib y el último es el mahd (bien guiado), el q’im (el defensor de la verdadera religión). Obedecerlos es obedecerme y desobedecerlos es desobedecerme. Quien niegue a uno de ellos, en verdad, me niega a mí” (108). El im m al–diq ha dicho: “El que niega al último de entre nosotros es como aquél que niega al primero de entre nosotros” (108). Otra tradición del im m al–diq ilustra qué está en juego cuando se rechaza la autoridad de ahl al bayt:

Alá ha convertido en una obligación la obediencia a nosotros. La gente no puede alegar no haberse enterado de nuestra existencia y no hay nada más conveniente que conocernos. El que nos reconoce es creyente y el que nos niega es incrédulo. El que no nos comprenda ni nos niegue estará extraviado hasta que se encamine por el sendero de la guía, sendero que Alá hizo obligatorio para la gente respecto a nosotros. Alá hará lo que quiera con el que muera en el extravío. (Kulayn 60 adth 489)

El im m también ha emitido la siguiente advertencia contundente: “Cualquiera que muera sin haber conocido y reconocido al im m de su eépoca, muere como infiel” (Kulayn I, 318). Es obligatorio para todo creyente reconocer al im m. Es obligatorio amar a la familia del profeta. Precisamente, leemos en el Sagrado Corán: “No os pido recompensa por esto, fuera de que améis a mis parientes” (42:23). Esto no implica que el descuido o falta de capacidad que lleva a no reconocer a los imames signifique ser incrédulo. El ay tull h Mu ahhar aclara esto en Islam and Religious Pluralism:

Los versículos y tradiciones que indican que las acciones de quienes niegan la misión profética o el imamato no son aceptables, tienen el propósito de rechazar la contumacia y la mala predisposición pero no atañen a los que, sin llegar a percibir sus pecados (taq r), caen en el rechazo como producto de no querer reconocer la falta de capacidad (qu r) para ver y entender las cosas. Según el Corán, quienes incurren en esto último son considerados musta’af (ineptos, incompetentes) y murjawn li’amr ilah (esos cuyas actitudes corresponden al ámbito de lo que Dios dispone).

10. Nota del Editor. El sunnismo es principalmente ritualista, mientras que el sufismo es principalmente espiritualista. El shiismo representa el equilibrio entre lo ritual y lo espiritual. Na r explica: “El sufismo no posee una shar ’ah. Sólo es un camino espiritual (ar qah) ligado o anexo a una escuela de jurisprudencia particular, como sucede con los malikíes o los shafíes. El shiismo posee tanto una shar ’ah como una ar qah” (Sufi Essays 107).

URL del envío:

https://www.al-islam.org/es/islam-shiita-ortodoxia-o-heterodoxia-edicion-revisada-luis-alberto-vittor/cap%C3%ADtulo-9-el-imamato